

Texto 1 . ¿Por qué odiamos a los diferentes?

Dr. José Castillo Sánchez, Catedrático de Medicina. Fue jefe del servicio de Neurología de un hospital, director del Instituto de Investigaciones Sanitarias de Galicia y asesor de ministros de Sanidad. Escritor y conferenciante.

Texto adaptado de Castillo Sánchez, J. (2024, 9 de junio). "¿Por qué odiamos a los diferentes?". *Diario de Santiago*. Disponible en <https://www.diariodesantiago.es/opinion/por-que-odiamos-a-los-diferentes/>

El odio es una emoción compleja que se caracteriza por una intensa antipatía hacia alguien o algo, asociada a un deseo de dañar o destruir. A menudo va acompañado de sentimientos de ira, asco y miedo. El odio es exclusivamente humano porque implica la capacidad de razonar, hacer juicios morales y experimentar rencor. Los animales pueden exhibir agresividad hacia otros individuos por una variedad de factores, como el miedo, la competencia por los recursos o la protección de las crías, pero no por un odio pertinaz y acumulativo.

El odio no tiene ningún aspecto positivo. Las consecuencias negativas que genera se expresan en forma de violencia, conflictividad, discriminación o desintegración social, pero también en forma de un hondo impacto en la salud mental y en el bienestar de las personas. Vivimos en una sociedad en la que las expresiones de odio son habituales y se ven potenciadas por los medios de comunicación, que se recrean en estas actitudes. Existen múltiples factores, tanto individuales como sociales, que pueden contribuir al desarrollo de sentimientos de odio hacia quienes percibimos como distintos, porque no es inhabitual que lo diferente produzca miedo e incertidumbre. A menudo, nos dejamos dirigir por ideas preconcebidas sobre comunidades de personas que no conocemos bien, lo cual puede devenir en que nos sintamos amenazados y articulemos actitudes discriminatorias. En algunos casos, la percepción de que un grupo diferente compite contra nosotros por recursos escasos puede desencadenar sentimientos de hostilidad. Pero más frecuentemente, cuando nos sentimos frustrados o enojados, es posible que busquemos un chivo expiatorio al que culpar de nuestros problemas, y los diferentes suelen ser un objetivo fácil.

Estas respuestas individuales se ven condicionadas por las desigualdades socioeconómicas, las cuales generan resentimiento y tensión entre los diferentes grupos sociales. **Las ideologías que promueven el odio y la división exacerban los sentimientos de hostilidad hacia los distintos.** Con demasiada frecuencia, líderes políticos y religiosos utilizan la retórica del odio y la discriminación para sus fines. La falta de conocimiento y de contacto con personas de diferentes grupos puede alimentar los prejuicios y el miedo. La diversidad étnica, la xenofobia, el racismo y el miedo a los pobres son los pilares sobre los que se sustenta el odio a los diferentes.

Si bien es cierto que la diversidad de creencias y valores puede inducir tensiones y conflictos –desencadenados por la falta de comunicación, por la desigualdad social y económica, por el miedo a lo desconocido y por la manipulación política–, también puede ser una fuente de riqueza y de aprendizaje mutuo si promocionamos el diálogo intercultural, la lucha contra la desigualdad y la educación para la tolerancia como recursos para combatir el discurso del odio.

La xenofobia –miedo o aversión hacia los extranjeros– y el racismo son dos problemas relacionados. Desde que nacemos, los humanos incorporamos la preferencia por lo familiar y la desconfianza por lo desconocido. Este sesgo de familiaridad puede extenderse a personas de diferentes agrupaciones étnicas, raciales o culturales, lo que lleva a sentimientos de desconfianza y hostilidad hacia el forastero. Y también existen quienes tienden a ver las culturas propias como superiores a las demás. Sin embargo, las razas y las etnias son construcciones sociales, productos de procesos históricos, culturales y políticos. Esta desnaturalización de la raza es fundamental para combatir el racismo, ya que expone la falsedad de las jerarquías raciales que sustentan la discriminación y la opresión. A lo largo de la historia humana, la interacción entre colectivos diferentes ha impulsado el intercambio cultural, la innovación y el progreso. La creciente interconexión del mundo actual nos presenta la oportunidad de superar la xenofobia.

La tolerancia, la capacidad de respetar las diferencias entre individuos y adaptarse a ellas, es un valor fundamental para construir sociedades justas y pacíficas. Desde una perspectiva evolutiva, la cooperación ha sido fundamental para la supervivencia y el éxito de la especie humana. La tolerancia hacia los miembros del propio grupo y hacia aquellos con los que se interactúa ha facilitado la colaboración y el intercambio de recursos, favoreciendo la adaptación y la supervivencia. Las experiencias positivas con personas diversas, la educación intercultural y la promoción de valores como la igualdad y el respeto a la diferencia, son cruciales para fomentar la tolerancia.